

nes el día de su muerte, pero se infiere y se colige, que aviendo entrado la hermana Juana de san Antonio en su lugar el año de cinquenta y ocho, debio de morir la hermana Theresa de la Madre de Dios el año de cinquenta y siete con nueve años de religiosa carmelita descalça.

Quando entro en este convento la hermana Juana de san Antonio el año de cinquenta y ocho, vivian la hermana Maria de san Francisco, la hermana Antonia de san Joseph, y la hermana Maria de san Alberto; de don de se infiere, que por aver muerto el año antecedente la hermana Theresa de la Madre de Dios, entro ocupando el mismo lugar de alguna religiosa de velo negro, que ocupaba la hermana Teresa de la Madre de Dios, como queda ya dicho. Aviendo recebido la relacion, que de esta hermana me remitió la madre Maria de Christo, solistió del Señor Canonigo Don Ignacio de Asenjo, que la confesó y dirigió mas de veinte años, me participasse otras noticias, con las quales, y con la relacion de la madre Maria de Christo se comprueba, aver sido la hermana Juana de san Antonio exemplíssima religiosa, observando con puntualidad las sagradas constituciones, y exercitando con fervoroso espíritu las virtudes en el exercicio humilde de cozinera, en el qual se conocia el grande fruto y provecho con que exercitaba la oracion, por que en medio del trabajo de guisar, estaba en la presencia de Dios, y meditando la passion dolorosa de nuestro Señor, siguiendo y abrazando la direccion y doctrina de su confessor, que se lo embio su amante esposo, por que aviendo señalado el Señor Obispo Santa Cruz, por confessor del convento al Señor Don Ignacio le dixeron, que lo eligiesse por su confessor, para comunicarle lo que le pasaba en la oracion, y teniendo repugnancia de hazerlo, dezia alla en lo interior de su corazon: *Para que ede elegir confessor, si yo notengo que comunicarle:* entonces oió vna voz en lo interior de su alma que le dixo: *Comunicame à mi y tendras que comunicar à tu confessor:* alentada y esforçada con este aviso, eligió por su padre espiritual al Señor Don Ignacio, experimentando grande consuelo en su interior, y juntamente conocido aprovechamiento en la oracion y mortificacion, que así lo certifica la madre Maria de Christo.

Era tan amante y dada al exercicio santo de la oracion, que todos los ratos, que podia lograr despues de aver cumplido con las obligaciones de su officio, los empleaba en hablar y tratar con Dios, siendo siempre lo que meditaba y contemplaba la sacrosanta passion de nuestro Redemptor, cuya santissima humanidad procuraba tener todo el día presente, conforme al tormento que havia sido materia de la oracion aquel día, con lo qual estaba siempre en la presencia de Dios con frequentes jaculatorias, y amorosos coloquios, que dezia y repetia à su divina Magestad: dos vezes cada año se recogia à tener exercicios, los vnos eran quinze dias antes de la triunfante Ascension à los Cielos de Jesu-Christo nuestro Señor, en los quales disponia

y pre

y prevenia à su divina Magestad, para tan glorioso triunfo, vna vestidura, que le regia y componia de ayunos, disciplinas, oraciones y mortificaciones, la qual ostentaba la víspera de la festividad, pidiendo con humildad y afecto perdón de los defectos, que huviera tenido ocasionados de su tibieza: el día de la festividad gozolo su espíritu, con singular alegría empleaba y ocupaba todo el día en la meditacion y contemplacion de este soberano misterio; los otros exercicios hazia en la solemnidad del Santissimo Sacramento, en cuyo día procuraba desembarazarse muy demañana de las ocupaciones de la cozina, y subiendole a el choro al punto que empezaba el repique, para salir la profesion, puesta de rodillas y estendidos en cruz los brazos, adoraba y veneraba à Christo Señor nuestro sacramentado, permaneciendo y perceiverando de esta manera, hasta que se acababa el repique, en cuyo devoto exercicio pedía y rogaba afectuosamente à su divina Magestad no permitiesse, que alguno le ofendiesse, en vn acto tan solemnne y festivo, tan reberente y devoto culto al Eucarístico misterio, que siendo demostracion de su infinito amor para con nosotros, nos lo dexò por prenda segura de nuestra salvación esto mismo executaba el día octavo aviendo exercitado dentro de la octava varias y especiales mortificaciones fervorizadas con el exercicio santo de la oracion: vn día (puede ser que fuesse alguno de esta octava) estando oiendo missa, que la dezia el Licenciado Don Alonso Berruecos Capellan del convento, vido à estar consagrando el sacerdote dos Angeles a sus lados, que estuvieron venerando y adorando al supremo Señor sacramentado, hasta que consumio las especies el sacerdote: en la castidad fue siempre tan pura que no parecia ser de carne sino vn Angel en la tierra, quando el enemigo solia molestarla con algunas representaciones, contrarias à esta virtud lo despedia llenandolo de oprobios certificando su confessor, que tenia gusto de oírse los repetir: en el natural tuvo las prendas de blanda, apasible, y doçil, tanto que si alguna de sus compañeras de las religiosas se desazonaba con ella se afligia en tanto extremo, que hazia varias diligencias para consolarla.

Estando con gran consuelo de su espíritu exercitando con perfeccion las virtudes con entero cumplimiento de las constituciones y de los votos, que hizo en la perfeccion; llegando à edad crecida, le acometio el accidente de hinchazon en vna pierna tan penoso, que le servia de grande embarazo para el trabajo de la cozina, y viniendo algunos de sus parientes, que le hazian esta visita cada año les noticio quan fatigada se hallaba en el exercicio de cozina por el nuevo accidente, que le avia sobrevenido, estando ya en tan crecida edad y deseosos sus parientes de aliviarla, dixeron que solistasse el velo negro, para tener algun descanso enterando la demasia, que faltaba para la dotes; enio ofrecio agradecio y estimo diciendoles, que lo consultaria con su confessor y les avisaria: aunque desde luego se inclinò a querer y ad

mis

mitir este alivio, dándole parte a su padre espiritual fue de parecer, que aviendo empleado lo mas de la vida en el estado humilde de lega, no prosiguiese en el hasta la muerte: no obstante la hermana Juana le pidió al Señor D. Ygnacio lo consultase con el Señor Obispo Santa Cruz, quien fue del mismo dictamen y bastó esto para que luego agradeciendoles a sus parientes el favor, les habló con resolución, diciendoles, que ella avia gastado el mas tiempo de su vida en aquel empleo, y así que no le hablaffen mas sobre la materia, porque queria morir en el estado que avia profesado; con lo qual quedó sosegada y muy conforme con la divina voluntad prosiguiendo en el ministerio de cocinera hasta que murió, quando se sentia fatigada con el trabajo le decia quejandose amorosa a su amante esposo: *Señor hasta quando me has de tener gormando entre ollas y casuelas quando me has de sacar de esta vida* El verbo *Gormando*, que devia decir *Remando*: jamas se lo corrigió ni enmendó su confesor, por que con estas palabras descubria su sencillez.

Acredita y califica la perfeccion, que resplandecia en la hermana Juana de san Antonio el suceso, que tenemos ya referido en el notable dies y ocho de la Segunda parte, quando movida de compasión por consolar a un eclesiastico del convento determinó escribirle algunas razones de consuelo para su alivio, sin pedirle licencia a la prelada y queriendo ejecutar lo vna y otra vez, se lo impidió vno de los animalillos, de que están libres las carmelitas descalças, dándole tan fuertes picadas en el brazo, que no le dexó proseguir escribiendo; de donde se infiere la perfeccion con que obrava en todas sus acciones, pues vna imperfeccion y falta tan ligera se la corrigió el Señor mediante el animalillo, que molestandola hizo que depusiese su dictamen y conociese su falta. Fue la hermana Juana de san Antonio originaria del pueblo de Tescuco en el Arçobispado de Mexico, que en el siglo se llamaba Juana Gonzales de Ribera hija legitima de Juan de Ribera Viscaino y de Luisa Gonzales natural de Queretano: recibió el santo habito el dia primero de henero del año de mil seiscientos y cinquenta y ocho y el año siguiente en seis de henero hizo su profecion, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: murió el dia dies y siete de febrero del año del mil setecientos y quatro con quarenta y seis años vn mes y dies y siete dias de religiosa carmelita descalça: el Señor Don Ygnacio de Lara, y confiesa, que despues de su muerte no asertaba a pedir a nuestro Señor la librase del purgatorio, por que en el concepto que tenía de su buena, inocente y santa vida, siempre tuvo confianza de que el Señor la llevó a gozar de su vista en la felicidad eterna

*** dela gloria. ***

NOTABLE XXXII

LA HERMANA IVANA ESPERANZA DE

san Alberto la morena.

DE LAS QUARENTA Y QUATRO RELIGIOSAS QUE fallecieron en este primero siglo, ocupa la hermana Juana Esperanza el ultimo lugar, no por aver sido vna desdichada negra esclava, sino por que aviendole dado el santo habito en su ultima enfermedad, viene a ser la ultima siguiendo el orden, que hemos tenido en el creuir las vidas de las religiosas defunctas, no segun los dias en que murieron, sino segun la antigüedad de sus profesiones: siendo pues la ultima, no solo dio lleno y complemento a la perfeccion de las quarenta y tres, sino tambien riquissima corona, que las mismas religiosas fabricaron y formaron en esta despreciable morena con sus santos exemplos, que abraço con tanta perfeccion.

Las quarenta y tres religiosas de que tenemos tratado hasta aqui, traen consigo recomendada la perfeccion con el mismo numero de quarenta y tres, que se compone de quatro y tres, que hazen siete, cuyo numero es perfecto, y denota en las sagradas letras la perfeccion: aviendose dignado de darle el santo habito a la hermana Juana Esperanza, se ajustaron a quarenta y quatro, cuyo numero se forma de dos quattros, que hazen ocho; el qual segun san Ambrosio es el colmo de las virtudes, y la summa perfeccion: *Octa-va summa virtutum est*: Es y fue la hermana Esperanza la summa perfeccion de las religiosas, que murieron en el centenario, y de todas las que vivieron en su tiempo; por que estas con el continuo y quotidiano exercicio de la observancia de la oracion, de la mortificacion, y de las demas virtudes, erigieron y lebantaron en la hermana Esperanza el edificio espiritual de la perfeccion, pues supuesta la gracia de Dios, siendo vna pobre negra yozal ignorante y rustica, parece que el Señor le destino el exemplar de tan santa comunidad, para que le amasse y sirviese, abraçando y observando toda su vida, sin ser religiosa el SS. instituto de la descalças carmelitana, de cuyas constituciones fue tan observante que las mismas religiosas, por cuyo exemplo, llegó a tanta perfeccion la hermana Esperanza, edificadas y confundidas, llegaron a tener la santa emulacion, que aconseja el Apostol san Pablo: *Amulomini charismata meliora.*

Ocupa tambien el ultimo lugar la hermana Juana Esperanza, por que es y fue la corona de todas las religiosas de su tiempo, las quales con sus exemplarissimas vidas, le ministraron para su fabrica el encendido oro de la caridad, las ricas y preciosissimas piedras de las virtudes, imitandolas y exercitan